



AL BUEN PASTOR

VENITE AD ME.

¿Qué importa que la oveja congojada
En noche y soledad vague perdida?
Tu amante corazón sus pasos cuida
Y por ti, Buen Pastor, será salvada.

Oigo tu voz que al ánima cansada
Con alivio dulcísimo convida:
Yo sé que eres la fuente de la vida
Que á la infancia nos vuelve inmaculada.

Tú permites que humilde peregrino
Que tu nombre invocó, de angustia lleno,
Al caer en el áspero camino,

Recobre, al despertar, candor sereno
Purificado por tu amor divino,
Y en paz descanse en tu adorable seno.



RAFAEL POMBO

(VÉASE LA PÁGINA 75 DEL TOMO I)

MI AMOR

Era mi vida el lóbrego vacío;
Era mi corazón la estéril nada;
¡Pero me viste tú, dulce amor mío,
Y creóme un universo tu mirada!

Á ese golpe mis ojos encontraron
Bella la tierra, el ánima divina:
Mundos de sentimiento en mí brotaron
Y fué tu sombra el sol que me ilumina.

Si esto es amor ¡oh joven! yo te amo,
Y si esto es gratitud, yo te bendigo;
Yo mi adorado, mi señor te llamo:
Que otras te den el título de amigo.

Te amo; qué gloria! Que al oírme el mundo
Me excre y burle, déspota y perverso:
Te amara aunque me odieras iracundo:
Fuera de ti; qué importa el universo!

Y no imploro tu amor, que siendo tuyo
 Tu desprecio y desdén bendeciría —
 Amarte, obedecerte — ése es mi orgullo
 Y amando tu desdén yo moriría.

Yo te idolatro indigna de tu afecto,
 Sí, porque no hay mujer digna de ti,
 ¡Pura imagen de Dios, hombre perfecto,
 Proscrito arcángel que cruzó ante mí!

Yo he traslucido incógnito suplicio
 En tu faz regia, en tu imponente voz:
 La energía hay allí de un sacrificio —
 Hay allí la tristeza de un adiós. —

Siempre encanté con tu visión mis sueños,
 ¡Ah, son tan dulces! ¡Siempre estás allí!
 ¡Astro de sabrosísimos ensueños
 En que forjo mil cielos para ti!

¡Y allí te vi feliz! allí no pisas
 El mundo indigno en que sufriendo estás,
 Y son dulces, no amargas, tus sonrisas,
 Y nada enturbia el brillo de tu faz.

¡Oh, si el amor de una mujer valiera
 Por el santo dolor de un serafín!
 Por verte alegre hasta tu amor yo diera...
 Mi porvenir, mi amor, mi ser, en fin.

¿Qué no hiciera por ti, soñado mío,
 Cuando es mi luz la huella de tu pie?
 Tu capricho esclavice mi albedrío,
 Palma de mártir bríndeme tu fe.

Profeta que á mi espíritu anunciaste
 La religión feliz del corazón
 Y el amor al Dios Grande me enseñaste
 Viendo su sombra en tí, su bendición.

¡Gracias, gracias! mancebo poderoso
 De iluminada frente y pecho audaz,
 En todo bello — en todo generoso —
 De ningún mal, de todo bien capaz.

Así, cuando en instante incomparado
 Tu irresistible atmósfera sentí,
 Ciega, fatal, cual astro desquiciado,
 Me lancé á ti para abismarme en ti.

Para vivir en tu recuerdo extática,
 Y embellecer con él mi soledad;
 Para gozar con mi pasión fanática
 Ante la cual gritó la sociedad.

Para reír mirando tu sonrisa,
 Para llorar mirándote llorar,
 Para ser tu entusiasta poetisa
 Y contigo incesante delirar.

Para querer cuanto amas ó te ama
 Y lo que odias ó te odia aborrecer;
 Eterna mariposa de tu llama,
 Fiel tutelar y sombra de tu ser.

Alma que siempre tu alma reproduzca,
 Corazón que lo tuyo sienta en mí,
 Ojo que siempre por doquier te busca
 Labios que ruegan sin cesar por ti.

Cuando me ves, mi ser se diviniza ;
 Cuando te oigo, soy toda inspiración
 Y ¡oh ! si te dignas darme una sonrisa
 La dicha me sofoca el corazón.

Cuando respiro el fuego de tu aliento
 Mi seno necesito comprimir ;
 Mi alma quiere volar á su elemento
 Y en una aspiración á tu alma ir.

Cuando roza tu brazo mi vestido,
 Cuando siento tu mano... ¡yo no sé!....
 Lívida salto atrás cual león herido
 Y tambalea trémulo mi pie.

Y si tú no eres tú... si das un paso
 Desplomada á tus pies viérasme allí....
 ¡ La emoción infinita de un abrazo
 Era mucho... era un rayo para mí!

Dios, tu entero esplendor me abrasaría,
 Hombre, ante ti es más débil la mujer,
 Y nada, bien sacrílega y bien fría
 La furia más intensa del placer.

Mas dicha ó infortunio... cualquier cosa
 Que me venga de ti ¡ bendita sea!
 Tu esclava, tu creación besa orgullosa
 La mano que la inmola ó la endiosea.

Arrastrada hacia ti ciega me siento
 Cual á su abismo el Tequendama va :
 Húndame en él ó salte al firmamento
 Siempre el golpe mi voz bendecirá.

Si te debo mis lágrimas mañana
 Hoy por tí soy feliz — ¡ amante soy !
 ¡ Piedad para tu pobre bogotana !
 No sé lo que te dije... ¡ loca estoy !

(EDDA.)





NOCHE DE DICIEMBRE

Á ***

Noche como ésta, y contemplada á solas,
No la puede sufrir mi corazón;
Da un dolor de hermosura irresistible,
Un miedo profundísimo de Dios.

Ven á partir conmigo lo que siento,
Esto que abrumador desborda en mí;
Ven á hacerme finito lo infinito
Y á encarnar el angélico festín.

¡ Mira ese cielo !... Es demasiado cielo
Para el ojo de insecto de un mortal,
Reflejame en tus ojos un fragmento
Que yo alcance á medir y á sondear.

Un cielo que responda á mi delirio
Sin hacerme sentir mi pequeñez;
Un cielo mío, que me esté mirando,
Y que tan sólo á mí mirando esté.

Esas estrellas... ¡ ay, brillan tan lejos !
Con tus pupilas tráemelas aquí
Donde yo pueda en mi avidez tocarlas
Y apurar su seráfico elixir

Hay un silencio en esta inmensa noche
Que no es silencio : es místico disfraz
De un concierto inmortal. Por escucharlo,
Mudo como la muerte el orbe está.

Déjame oírlo, enamorada mía,
Al través de tu ardiente corazón.
Sólo el amor transporta á nuestro mundo
Las notas de la música de Dios.

Él es la clave de la ciencia eterna,
La invisible cadena creatriz
Que une al hombre con Dios y con sus obras,
Y Adán al Cristo, y el principio al fin.

De aquel hervor de luz está manando
El rocío del alma. Ebrio de amor
Y de delicia tiembla el firmamento;
Inunda el Criador la Creación.

Sí, el Criador cuya grandeza misma
Es la que nos impide verlo aquí;
Pero que, como atmósfera de gracia,
Se hace entre tanto por doquier sentir....

Déjame unir mis labios á tus labios,
Une á tu corazón mi corazón,
Doblemos nuestro ser para que alcance
Á recoger la bendición de Dios.

Todo — la gota como el orbe — cabe
En su grandeza y su bondad. Tal vez
Pensó en nosotros cuando abrió esta noche,
Como á las turbas su palacio un rey.

¡ Danza gloriosa de almas y de estrellas!
 ¡ Banquete de inmortales! Y pues ya
 Por su largueza en él nos encontramos,
 De amor y vida en el cenit fugaz,

Ven á partir conmigo lo que siento,
 Esto que abrumador desborda en mí;
 Ven á hacerme finito lo infinito
 Y á encarnar el angélico festín.

¿ Qué perdió Adán perdiendo el Paraíso
 Si ese azul firmamento le quedó
 Y una mujer, compendio de Natura,
 Donde saborear la obra de Dios?

¡ Tú y Dios me disputáis en este instante!
 Fúndanse nuestra almas, y en audaz
 Rapto de adoración, volemoss juntos
 De nuestro amor al santo manantial.

Te abrazaré como á la tierra el cielo,
 En consorcio sagrado; oirás de mí
 Lo que oídos mortales nunca oyeron,
 Lo que habla el serafín al serafín.

Y entonces esta angustia de hermosura,
 Este miedo de Dios que al hombre da
 El sentirlo tan cerca, tendrá un nombre,
 Y eterno entre los dos: — ¡ Felicidad!

La luna apareció: sol de las almas
 Si astro de los sentidos es el sol,
 Nunca desde una cúpula más bella
 Ni templo más magnífico, alumbró.

¡ Rito imponente! Ahuyéntase el pecado
 Y hasta su sombra. El rayo de esta luz
 Te transfigura en ángel. Nuestra dicha
 Toca al fin su solemne plenitud.

Á consagrar nuestras eternas nupcias
 Esta noche llegó... Siento soplar
 Brisa de gloria, ¡ estamos en el puerto!
 Esa luna feliz viene de allá.

¡ Cándida vela que redonda se alza
 Sobre el piélagos azul de la ilusión!
 ¡ Mírala, está llamándonos! Volemoss
 Á embarcarnos en ella para Dios.



PRELUDIO DE PRIMAVERA

Á ***

Ya viene la galana Primavera
Con su séquito de aves y de flores,
Anunciando á la lívida pradera
Blando engramado y música de amores.

Deja ¡oh amiga! el nido acostumbrado
En frente de la inútil chimenea ;
Ven á mirar el sol resucitado
Y el milagro de luz que nos rodea.

Deja ese hogar, nuestra invención mezquina ;
Ven á este cielo, al inmortal brasero
Con que el amor de Dios nos ilumina
Y abraza como Padre al mundo entero.

Ven á este mirador ; ven y presencia
La primera entrevista cariñosa
Tras largo tedio é inconsolable ausencia
Del rubio sol y su morena esposa.

Ella no ha desceñido todavía
Su sayal melancólico de duelo,
Y en su primer sonrisa de alegría
Con llanto de dolor empapa el suelo.

No esperaba tan pronto al tierno amante,
Y recelosa en su contento llora,
Y parece decirle sollozante
¿ Por qué si te has de ir, vienes ahora ?

Ya se oye palpar bajo esa nieve
Tu noble pecho maternal, Natura,
Y el sol palpita enamorado, y bebe
El llanto postrimer de tu amargura.

¡ Oh qué brisa tan dulce ! va diciendo :
« Yo traeré miel al cáliz de las flores ;
Y á su rico festín ya irán viniendo
Mis veraneros huéspedes cantores. »

¡ Qué luz tan deliciosa ! es cada rayo,
Larga mirada intensa de cariño ;
Sacude el cuerpo su letal desmayo
Y el corazón se siente otra vez niño.

Esta es la luz que rompe generosa
Sus cadenas de hielo á los torrentes
Y devuelve su plática armoniosa
Y su alba espuma á las dormidas fuentes.

Esta es la luz que pinta los jardines
Y en ricas tintas la creación retoca ;
La que devuelve al rostro los carmines
Y las francas sonrisas á la boca.

Múdanse el cierzo y ábrego enojosos
Y andan auras y céfiros triscando,
Como enjambre de niños bulliciosos
Que salen de su escuela retozando.

Naturaleza entera' estremecida
Comienza á preludiar la grande orquesta,
Y hospitalaria á todos nos convida
Á disfrutar su regalada fiesta.

Y todos le responden: toda casa
Ábrese al sol, bebiéndolo á torrentes;
Y cada boca al céfiro que pasa;
Y al cielo azul los ojos y las frentes.

Al fin soltó su garra áspera y fría
El concentrado y taciturno invierno,
Y entran en comunión de simpatía
Nuestro mundo interior y el mundo externo.

Como ágil prisionero pajarillo
Se nos escapa el corazón cantando;
Y otro como él y un verde bosquecillo
En alegre inquietud anda buscando.

Ó una arbolada cumbre, deslizante
Sobre algún valle agreste y silencioso,
Desde donde cantar en dueto amante
Un Dios tan bueno, un mundo tan hermoso,

Una vida tan dulce, cuando al lado
Hay otro corazón que nos lo diga
Con un cerrar de mano alborozado
Ó una mirada tiernamente amiga.

Un corazón que para el nuestro sea
Luz de esa vida y centro de ese mundo;
Hogar del alma, santa panacea
Y abrevadero al labio sitibundo....

Por hoy, el ave amante busca en vano
Su ara de amor, su plácida espesura;
Que ha borrado el Artista Soberano
Con cierzo y nieve su mejor pintura.

Pero no desespera; oye una pía
Voz misteriosa que su instinto encierra
De que así como á el alma la alegría
Volverá la alegría de la tierra;

Al jardín, con sus flores, la sonrisa;
Y al mustio prado la opulenta alfombra;
Rumor y olor de selvas á la brisa,
Y al bosque los misterios de su sombra;

Nuevo traje de fiesta á todo duelo,
Nueva risa de olvido á todo llanto;
¿Y á mí?... Tal vez el árido consuelo
De recordar mi dicha al son del canto.

Quizá, como á su cebo emponzoñado
Vuelve la fiera que su mal no ignora,
Iré, ya solo, y triste y olvidado,
Á esos parajes que mi mente adora....

¿Habrás sido todo eso una quimera
Que al fuego del hogar ví sin palparla?
¡Ah! fué tan dulce que morir quisiera
Antes que despertar y no encontrarla....

Tú que aun eres feliz, tú en cuyo seno
Preludia el corazón su abril florido;
Vaso edenal sin gota de veneno;
Alma que ignoras decepción y olvido:

Deja ¡oh paloma! el nido acostumbrado
 En frente de la inútil chimenea :
 Ven á mirar el sol resucitado
 Y el milagro de luz que nos rodea.

Ven á ver cómo entre su blanca y pura
 Nieve, imagen de ti resplandeciente,
 También á par de ti, la gran Natura
 Su dulce abril con júbilo presiente.

No verás flores. Tus hermanas bellas
 Luego vendrán, cuando en el campo jueguen
 Los niños coronándose con ellas ;
 Cuando á beber su miel las aves lleguen.

Verás un campo azul, limpio, infinito,
 Y otro á sus pies de tornasol de plata,
 Donde, como en tu frente, ángel bendito,
 La gloria de los cielos se retrata.

Nada hay más triste que un alegre día
 Para el que no es feliz ; pero en mi duelo
 Recordaré á la luz de tu alegría
 Que un tiempo el mundo para mí fué un cielo.



LAS NORTEAMERICANAS EN BROADWAY

Los que dejando á España la romántica
 Ó el mundo tropical encantador
 Donde la vida es un banquete opíparo
 Que abre Naturaleza á su señor ;

Los que al pagar un mudo adiós de lágrimas
 Al monte azul que visteis al nacer,
 Enviáis en alas de la brisa un último
 Voto de *eterno amor* á una mujer, —

Si de la lengua el balbuciente oráculo
 Queréis que no lo burle el corazón
 ¡ Ah ! cuidad bien que la temblante brújula
 No os encamine hacia esta gran nación.

Que no sólo en la frente altiva y clásica
 De las leonas que la España cría
 Dios puso á la beldad el sello fúlgido
 Que del varón demanda idolatría.

No sólo un Guayas humedece límpido
 Un breve par de retozones pies,
 De esos que puede la amorosa tórtola
 Con sola un ala cobijar después.

No sólo en ojos de limeñas árabes
Arde á la sombra el sol del Mediodía,
Ojos do al astro de Capac magnífico
Rinden culto los hombres todavía.

Guarda ¡oh Brasil! tus zalameras náyades
Ricas en gracias como en piedras tú;
Con aquel infantil hechizo cándido
De una lengua gemela del laúd.

Mima ¡oh Caracas! tus gacelas ágiles
¿Quién su andar mira y no las ama ya?
Nacidas sobre flores, su pie mínimo
Rosas parece que pisando va.

Modela, esculpe, Guatemala artística,
Tu Venus tropical noble y gentil:
Miniatura de Lima, ¿dó el Praxíteles
Que la modelará de oro y marfil?

Secad las rubias cabelleras de ébano
Brisas de Cartagena la inmortal,
Sobre esos muros que modernos Cíclopes
Alzaron con estrépito triunfal.

De tus sirenas la canción romántica
¿Quién, quién no extraña, oh Maracaibo, aquí?
¿Quién las galas aéreas de tus silfides,
Oh Cuba, no extrañó lejos de ti?

¿Quién que del Istmo á la flexible antélope
Ciñó al compás del valse inflamador,
No sueña en ese talle esquivo y diáfano
Istmo entre cielo y tierra, istmo de amor?

¿Y olvidaré tus ojinegros ángeles
Culta, caballeresca Bogotá,
Con las mejillas de granada y nácare
Que ese tu cielo de condor les da?

¿Ó á la caucana, — de héroes y de mártires
Digna consorte, madre sin igual?
¿Ó á las del Plata, en toda lid terríficas?
¿Ó á la quiteña, reina ecuatorial?

¿Y he de olvidar de tus morenas, Méjico,
El marmóreo alto pecho? ¿Y dónde estás,
Chilena hurí de corazón volcánico,
La más celosa y la que quieres más?....

¿Más? No; que Dios, al devolver munífico
Al hombre rey su lamentado Edén,
Radiante como el cielo de los trópicos
Su Eva inmortal le devolvió también;

Y ella le habló una lengua que á los ángeles
Dios *para hablar con Él*, les enseñó;
Y trajo en dote al nemoroso tálamo
El mejor don del Cielo: EL CORAZÓN.

Pero el hombre es ingrato... El melancólico
Filtro que una mirada húmeda y pia
Vertió al partir, encontrará su antídoto
Que otra mirada infiltrará algún día.

Volvemos locos tras de hacernos pérfidos
Vuestra misión, oh americanas, es;
Os anexáis el corazón suavísimas
Y en su tirano os convertís después.

Los que no me creáis, los que entre lágrimas
Eterno amor jurasteis al partir
 Á la que ondeando el pañuelito cándida
 Desde la playa os quiso bendecir, —

Venid, llegad; y bajo el níveo pórtico
 Del imperial *Saint Nicholas Hotel*,
 Donde se alivia el trovador nostálgico
 Y se llora la ausencia última vez,

Ved desfilar el majestuoso ejército
 Que anida en sus cuarteles Nueva York,
 Embalsamando la rosada atmósfera
 Con su virgen aliento embriagador.

¡Alerta! que él con disciplina mágica,
 Antes de combatir os vencerá;
 ¡Sangre española, tu serás la pólvora
 Que dando acecho al botafuego está!

Por ataviar á esta legión seráfica
 Todo el mundo, Este á Oeste, Norte á Sur,
 Viene á verter la copa de sus dádivas,
 Que puja el oro en arrogante albur.

Blondas que teje para reinas Bélgica
 Realzando senos de alabastro van,
 Y nido á cuellos de nevada tórtola
 Da con sus chales la opulenta Iram.

Ondas de seda de Damasco espléndidas
 Que el musnud no ajaría en el harem
 Barren el polvo... haciendo aquella música
 Que suspiran las aguas del Zemzem.

Y para estos cabellos á sus Náyades
 Robó tan ricas perlas Panamá,
 Y á sus zafíreas mariposas fúlgidas
 Sus lechos de esmeraldas Bogotá.

¿Pero qué son rubíes, perlas, záfiro?
 ¡Cuántas reinas trocaran su esplendor
 Por solo el brillo de estos ojos mágicos
 Con que alumbrá sus tronos el amor!

De estas mejillas por la fresca púrpura
 ¡Cuántas su regia púrpura darían!
 ¡Y su séquito de odios, por el séquito
 De almas en pena que en su amor porfían!

¡Ah! cada hermosa es un amable autócrata,
 Ley su sonrisa, sus palabras ley,
 Y una marcha triunfal entre sus súbditos
 Cada excursión por la imperial *Broadway*.

Los fieros amos de la Gran República,
 Son sus siervos humildes: ¡ya se ve!
 ¿Quién no lo fuera de tan lindos déspotas?
 ¿Y quién podrá decir, *no lo seré?*

Quando á la luz del tentador crepúsculo,
 Desde el ido bajel de la ilusión
 Fugas aéreas de encantada música
 Vienen á acariciar el corazón,

¡Ay del que mira el fascinante ejército
 Que ante sus ojos desfilando va!
 ¡Ay del que adormecido en lago plácido
 Del Niágara al rugir despertará!

¡Lindas, como esos iris, risa falaz del Niágara;
 Vagas como ellos y caprichosas,
 Efímeras como ellos,
 Crueles cual ese abismo de aguas y de cadáveres
 Que eriza los cabellos....
 Y así atrayentes, vertiginosas !

Todo es pasión y vida bajo su frente angélica,
 Como en sus altas cóleras el espantoso río.
 ¿ Su corazón ? ¡ Miradlo, oíd clamar sus víctimas!
 ¡ Esese abismo oscuro.. sordo.. insaciable.. frío!



EL BAMBUCO

AIRE Y BAILE POPULAR DE LA NUEVA GRANADA

(COLOMBIA)

I

Para conjurar el tedio
 De este vivir tan maluco
 Dios me depare un bambuco,
 Y al punto, santo remedio.

Buena orquesta de bandola
 Y una banda de morenas,
 De aquellas que son tan buenas
 Que casi basta una sola,

¡ Y aquí de los granadinos !
 ¡ Venga el cometa dragón !
 Veremos el encontrón
 Sin dársenos tres cominos.

¡ Lejos Verdi, Auber, Mozart !
 Son vuestros aires muy bellos,
 Mas no doy por todos ellos
 El aire de mi lugar.

“ Mal gusto ” diréis tiranos ;
Mas yo en mi gusto porfío,
Que, bueno ó malo, es el mío
Y el de todos mis paisanos.

Ningún autor lo escribió,
Mas cuando alguien lo está oyendo
El corazón va diciendo :
« Eso lo compuse yo. »

Y bien se ve que no miente,
Pues, hijo de padre tal,
Es como él triste y jovial
Quejumbroso, inconsecuente.

Nadie lo hizo, porque Nos
Disfrutamos del derecho
De recibirlo ya hecho
Todo de manos de Dios.

Vino y pan, tienda y colchón
El árbol sabe ofrecernos,
¿ Por qué no ha de componernos
El viento nuestra canción ?

Justo es que nadie se alabe
De inventor de aquel cantar
Que es de todos, á la par
Que el cielo, el viento y el ave.

Del Carchi hasta Panamá
Nuestros niños lo adivinan,
Nuestros pájaros lo trinan
Y en nuestras brisas está.

Es el lamento que lanza
El genio de estas regiones
Por tantas generaciones
Que vió morir sin venganza ;

Una melodía incierta
Íntima, desgarradora,
Compañera del que llora
Y que al dolor nos despierta ;

Ó una risa de placer
Instadora, turbulenta,
Que arrebatada, que impaciente
Con eléctrico poder ;

Un retozo tan simpático
Que en contagiosa locura
No consiente ceja dura
Ni melindre aristocrático.

Nuestros rústicos con él
Cantan al recién nacido
Y él les sirve de gemido
De una tumba en el dintel.

Parabién ó funeral
Del que nace ó del que muere ;
Ya solemne miserere,
Ya cántico bacanal.

Doma con él los rigores
De su Filis un patán
Mejor que el mismo don Juan
Con su almanaque de amores ;